

# Pero Grullo

AÑO I

CIUDAD REAL 30 MARZO 1915

NÚM. 6

## SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA. . . . . } Trimestre: Una peseta.  
EXTRANJERO. . . } Trimestre: Tres francos.

DIRECTOR

JULIÁN MORALES RUIZ

Administrador-Gerente

FELIPE I. MEGIA

Redacción, Azucena, 15  
donde debe dirigirse toda la correspondencia

No se devuelven en ningún caso los originales. De los publicados, son responsables sus autores.

## MOTIVOS

### TRIUNFA LA PRIMAVERA



El cielo es de un azul líquido, impecable.

El ambiente tiene una transparencia prodigiosa.

Hay un silencio de respeto y dolor; en estas calles grises, anchas, castellanas.

Son los días en que se conmemora la muerte del hijo de Dios, y las gentes se lanzan á la calle, en grupos familiares ó de amigos, para visitar los templos silenciosos, fríos, enlutados, donde unas viejas rezadoras, arrodilladas delante de los sagrarios, leen contritas sus libros de meditaciones y se afligen copiosamente, repasando las escenas de la pasión de Jesús.

Ante el recuerdo del drama doloroso, evocado con todos sus detalles de crueldad, algunas lágrimas rozan las mejillas acartonadas de las ancianas devotas, que piensan, con horror y misericordia, en la maldad de los hombres.

Las campanas han enmudecido. No hay risas en labios de mujer, ni algazara de chiquillos en las calles silentes. Se acalla la voz, al conversar, mientras camináis á la iglesia; al penetrar en ella, un gran silencio os impresionan. Y entre las sombras del templo, tal vez hayáis tropezado con una mujer, que gemía, con pena, arrodillada ante el cuerpo ensangrentado de Cristo muerto, tendido sobre un paño negro, entre cuatro gruesos cirios.

Recorreréis uno por uno los sagrarios de todos los templos y el ambiente será en ellos, igualmente, de recogimiento y oración.

Pero al salir á la calle, con las negruras del interior harán violento contraste, las caricias de este sol, de comienzos de Primavera, que ríe en el azul.

En los árboles de las plazuelas, han surgido los primeros brotes de un verde alegre, tierno y húmedo.

En un tejado cantan golondrinas.

Y en los jardines, florecen las escondidas violetas de un morado litúrgico y van cuajando botones entre las ramas de los rosales.

Sobre nuestros esfuerzos, por parecer recogidos y tristes para conmemorar el drama del Calvario, triunfa la Primavera, que ha encendido nuestra sangre; los latigazos del deseo aguijonean nuestra carne con lascivas ansias:

Las mujeres, jóvenes, enlutadas, parecen entre los livianos encajes de las mantillas negras, más pálidas, más ojerosas, más sensuales. Para sus ojos abatidos, serenamente tristes, tenemos unas frases galantes, que, respetuosos, no pronunciamos. Y ante sus labios, rojos, muy rojos y muy incitantes, contraídos un poco por el dolor del recuerdo de la muerte bárbara de Dios hecho hombre, sentimos palpar la tentación de un beso.

Es inútil martirizarnos, para fingir un continente austero y piadoso; la Naturaleza nos arrastra, con cínico paganismo, á esas consideraciones.

Y á la hora melancólica, soñadora, en que comienzan, en los templos, las tinieblas, v sueñan en las viejas torres las carracas, en esa hora infinitamente hermosa en que las sombras van cubriendo y apoderándose de la curva infinita del espacio, contra nuestra terca obstinación, las mujeres que pasan á las iglesias, nos sugieren palabras de amor.

Y bajo la luna llena del Viernes Santo, que luce blanca en un cielo de raso turquí, estrellado, sentimos escalofríos carnales, al mirar á las mujeres bonitas que, desde los balcones, contemplan emocionadas la procesión de la Dolorosa, que desfila con pausa en el silencio de la noche, roto no mas por la tristeza de esas coplas, que llaman saetas.

JULIÁN MORALES RUIZ

Marzo, 1915.

